

La cifra

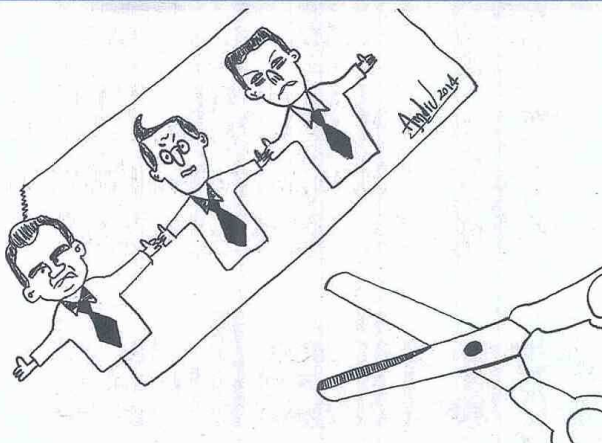
2.018

propuestas habían sido recibidas al cierre de esta edición.

La página del lector

Amdru

ANDRÉS MAURICIO GARCÍA



Cortados con la misma tijera

Pisa-ndo callos escolares

LAMA LA ATENCIÓN LA SUPERFICIALIDAD con que se trata el problema educativo. Se reduce a terapias de aspa-vientos. Cada comienzo de período escolar se vuelve tema de moda. Cada que perdemos un examen internacional vuelve a ponerse de moda. Pero, por ejemplo, no importa que una de las carteras más grises del gobierno Santos haya sido la educativa. O que el mayor logro educativo del gobierno Uribe haya sido restaurar la enseñanza religiosa. O que ambos ministerios les hayan sido encargados a prestantes damas de las sociedades más conservadoras criollas: Valle (Campo) y Antioquia (Vélez).

Los analistas del tema de moda posan de habilidosos manejadores de datos, de programas, de énfasis, de coberturas, currículos y presupuestos. Por ello no pueden plantear preguntas fundamentales. Por ejemplo: ¿qué ha influido en que la escuela colombiana haya sido tan precaria desde la Colonia? ¿Qué ha influido para que el camino de los mejores cerebros colombianos sea la huida hacia el exterior? ¿Por qué las áreas donde peor calificamos académicamente corresponden a las ciencias probabilísticas? ¿Por qué la Ley 30 de 1992 resultó intocable por el gobierno Santos?

Podríamos buscar nuevas señales en el nacimiento de nuestra escuela. Casi todos los primeros intentos educacionales criollos fueron confesionales católicos. El primero fueron las doctrinas encomenderas católicas del siglo XVI. La primera universidad de la que tenemos razón habría sido la Santo Tomás, en el XVII.

Sucesivas expulsiones y entradas de los jesuitas, educadores de las élites gobernantes, explican lo difícil que ha sido para nosotros resolver el dilema de si el Estado debe ser católico o someterse al “riesgo moral” de la laicidad, pelea que hemos perdido en los republicanos siglos XIX y XX, primero con Núñez y luego con Uribe.

En el siglo XIX se destacó en Colombia un experimento superior laico privado: el Externado. Y uno público: la Universidad Nacional, por sobre precarios experimentos de los estados de Cundinamarca, Boyacá, Cauca y Magdalena. La educación fue materia de guerras civiles confesionales: la magna iniciativa laicista de Santander con la escuela de Bentham degradó en la Guerra de los Supremos (1839) y el experimento radical del bajo siglo XIX, en la guerra civil educativa de 1876, pelean-



BERNARDO CONGOTE

do a muerte la Iglesia contra toda renovación laicista proveniente de los modelos de Lancaster, Bentham, Guizot, Mann o Pestalozzi. Y en el temprano siglo XX se destacaría un experimento laico en la educación media: el Gimnasio Moderno, cayendo al final en un modelo predominantemente religioso confesional católico o mixto laico-catolizado orientado hacia las élites.

Lo anterior sugiere que en lo educativo caben preguntas y respuestas diferentes

a las de moda. Sugiere, de acuerdo con Escalona, que también en la escuela criolla convenga empezar “del cura pa’ bajo a requisá”. Sugiere preguntarse por qué predomina un modelo en el que jesuitas, dominicos o lasallianos monopolizan la educación de las élites e influyen en las políticas públicas sembrando una semilla confesional contraria al empleo de metodologías y generación de resultados científicos. Conviene revisar por qué en Colombia, mientras se patrocina un modelo educativo confesional fracasado, se les exigen éxitos científicos a los educandos. La misión de la escuela confesional es reproducir valores religiosos ajenos a la formación crítica, la investigación libre o la especulación laica civilista entre los estudiantes. ¿Cómo esperar éxitos científicos de la escuela cuando sus promotores los consideran un fracaso? ¿Cómo zafar las políticas educativas de la trampa confesional religiosa? ¿Cómo sustituir este modelo fracasadamente exitoso? ¿Cómo pedirle peras al olmo?

“Los analistas del tema de moda posan de habilidosos manejadores de datos, de programas, de énfasis, de coberturas, currículos y presupuestos. Por ello no pueden plantear preguntas fundamentales”.

La convocatoria

Mande sus propuestas al correo yosoyespectador@gmail.com incluyendo una foto de mínimo 500 K

Antieditorial: Un editorial que presente argumentos contrarios al de cualquiera de los editoriales publicados durante el último mes. 604 palabras.

La columna del lector: De cualquier tema. 584 palabras.

Caricatura, fotomontajes o animaciones.

Las propuestas serán seleccionadas por el equipo que coordina la sección de Opinión y los ganadores serán publicados en todas nuestras plataformas. Los criterios son buena argumentación, gramática y ortografía. Propuestas originales, que no caigan en lugares comunes ni repitan el contenido abordado por otros columnistas.

No serán tenidos en cuenta textos que contengan insultos, inciten a delitos o que atenten contra el buen nombre y la honra de personas u organizaciones.

No sé... duele

JOSÉ DAVID CASTILLA PARRA

HOY SÍ SIENTO A ESTE PAÍS DE MIERDA. Hoy lo siento en los intestinos, en las tripas y en los sesos. Es como en un cuento de Lovecraft o de Edgar Allan Poe, lleno de vampiros, demonios y sanguinarios seres sacados de las cloacas del mismísimo infierno. Lo peor de este asunto es que la muerte te toque en líneas muy delgadas y te torture con los 39 latigazos romanos cada vez que sientes el contacto con el mundo.

Rostros que mueren en formas cada vez más impensables me hacen perder toda esperanza y fe en el proyecto humano. Vivimos en una maquinaria política en la que las líneas de poder nos dividen y segregan para meternos en un escenario de odios y venganzas, de crueldad e indiferencia, de desgraciados y desmemoriados.

Es un mundo de cielo nublado, una den-

sa realidad donde nos sientan en sillones acolchados a mirar con indiferencia la muerte y el dolor de los demás. Somos el país de las nubes rojas, de la muerte mediada y suavizada por un programa de chismes y felices telenovelas este-reóticas. Los que tenemos el privilegio de tener una casa arreglada en un barrio donde nunca pasa nada nos hemos convertido en un club de niños mimados que van cogidos de la mano suplicando por mamá cada vez que rompemos nuestros juguetes costosos, y así creceremos como una parranda de hombres y mujeres llorones que no

pueden beber el trago tan despiadado que nos ofrece Colombia, un whisky lleno de sangre, endulzado con las lágrimas de una señora que se suicida en la soledad de la guerra y enfriado con los ojos de un bebé que se nos meten entre las pupilas y nos desgarran cada parte del cuerpo. Sientan a la verdadera patria.

Desde la juventud me da miedo pensar en el futuro, sentir que, con el pasar de los años, los que intentemos tomar de ese trago terminaremos diciendo: “Cantine-ro, mejor deme una cerveza Aguila, no ve que Colombia es pasión”.

“Los que tenemos el privilegio de tener una casa arreglada en un barrio donde nunca pasa nada nos hemos convertido en un club de niños mimados que van cogidos de la mano suplicando por mamá cada vez que rompemos juguetes costosos, y así creceremos como llorones que no pueden beber el trago tan despiadado que nos ofrece Colombia”.